

en la emoció es violència o expansió, en la passió es profunditat i duració, com a reserva latent de energies, sempre dispuestas a manifestarse. La emoció ciega; la passió llega a hacerse reflexiva, se *intelectualiza*, y concluye por ser calculadora, atrayendo y aprovechando cuantos elementos puedan serle favorables e inhibiendo los que la contrarian.

«La emoció es el torrente que rompe y salta los diques, la embriaguez que fermenta y estalla; la passió es la corriente canalizada; a veces se hunde y camina subterránea para brotar luego más potente; es como el delirio que cobija una idea y se aloja cada vez más profunda en espera del momento oportuno».

Así le vemos y palpamos en Macbeth:

Vencedor de una batalla, lleno de la satisfacción del propio valer, el sentimiento del «yo», del «self feeling» de los ingleses, innato en otros, y derivado de la forma primaria de las emociones del yo, que presupone, como enseña el señor Sanz, que la idea del yo está formada y que se tiene conciencia de sí mismo.

De las dos formas que ofrece (positiva y negativa), sólo la primera nos interesa en el presente estudio. Es de carácter estético, placentera; es el reconocimiento del propio poder, la confianza en sí propio y se muestra físicamente por la respiración amplia, andar firme y resuelto, elevación de hombros y la cabeza y dientes apretados. De esta forma derivan el orgullo, la ambición, la vanidad y la megalomanía o delirio de grandezas.

En esta forma se nos presenta la passió en Macbeth, al principio de la tragedia.

Veámoslo:

MACBETH

—*En mi vida he visto un día tan feo y hermoso a la par.*

BANQUO

—*¿A qué distancia nos hallamos de Forres? ¿Quiénes son esas, tan escuálidas y andrajosamente vestidas, que no parecen habitantes de la tierra, y, sin embargo, sobre ella se hallan? ¿Vivís, o sóis algo a que un hombre puede interrogar? Se diría que me entendéis, al ver a cada una de vosotras*

*llevarse un dedo rígido a los labios aperturados. Debéis de ser mujeres, y, no obstante, vuestras barbas me impiden creerlo.*

MACBETH

—*Hablad; si podéis. ¿Qué sóis vosotros? Y más abajo les impera:*

—*¡Hablad, yo os lo mando.*

Shakespeare plasma los encontrados sentimientos de esta tendencia, la lucha entre la razón y la passió, entre el bien y el mal, en la escena colosal de las Brujas que le saludan como futuro Rey.

BRUJA PRIMERA

—*¡Salve, Macbeth! ¡Salve a tí, thane de Glamis!*

BRUJA SEGUNDA

—*¡Salve, Macbeth! ¡Salve a tí, thane de Cawdor!*

BRUJA TERCERA

—*¡Salve, Macbeth, que más tarde serás rey!*

BANQUO

—*Mi buen señor, ¿por qué os sobrecogéis y parecéis temer a cosas que suenan tan gratamente? (A las brujas.) En nombre de la verdad, ¿sóis fantasmas, o sóis, en efecto, lo que aparentáis ser? Saludáis a mi noble compañero con sus títulos presentes y la alta promesa de un lisonjero porvenir y de una esperanza real que le sume en el éxtasis.*

Por eso les decía Macbeth a las brujas:

—*¡Deteneos, enigmáticos oráculos: decidme más! Por la muerte de Sinel, sé que soy thane de Glamis; pero, ¿cómo de Cawdor? El thane de Cawdor vive: un hidalgo próspero; y en cuanto a rey, eso está tan distante del horizonte de mi creencia, como ser thane de Cawdor. ¡Decidme de dónde tenéis esa extraña inteligencia! O ¿por qué sobre este brazo, batido por los huracanes, vienen a barrernos el camino vuestras saluciones proféticas? ¡Hablad! ¡Yo os lo mando!*

Mas las brujas se desvanecen. Y Banquo dice:

—*La tierra, como el agua, tiene burbujas, y ellas lo son. ¿Dónde se desvanecieron?*